

Cómicos de la lengua

Creado en 1969, «Cómicos de la Legua» han llevado a lo largo de esta temporada uno de los trabajos más interesantes dentro del ámbito teatral del país, llevando a los ámbitos populares su obra «Vivir en Bilbao», siguiendo una tradición que tiene mucho que ver con el antiguo teatro ambulante. Desde el verano de 1976 el grupo se ha profesionalizado y entre sus primeros objetivos está el de aprendizaje del euskera para llegar a los sectores euskaldunes y enlazar con las características teatrales vascas.

—Con vuestro aprendizaje del euskera, ¿pueden esperarse planes radicalmente nuevos?

—Cómicos de la Legua quiere presentarse, progresivamente, ante público de habla vasca. Es un proyecto a muy corto plazo. Como procedemos de un ambiente castellano, esto nos condicionará, al comienzo, de alguna manera. Estamos investigando sobre un espectáculo en la calle. Bueno ya este verano hicimos alguna experiencia, de carácter bilingüe y

las pastorales... Bueno, esto sólo se da en Zuberoa, pero en cualquier pueblo se da una forma concreta de celebrar las fiestas, de folklore, de canciones... Nosotros, sin dejar de hacer teatro, nos ligáramos a todo ello...

—¿Finalidad?

—Este teatro en la calle, kale gorrian, juega un papel más activo la comunicación es más inmediata, más cálida.

—Por lo que habéis dicho en vuestra presentación y se entreveía en la obra Vivir por Bilbao, estáis muy en contacto con las Asociaciones de Familia. ¿Por qué?

—Nuestra trayectoria no se entiende sin esas asociaciones o entidades similares. Tal vez hayan llegado hoy a una cierta etapa de crecimiento desde la cual no se sabe, a ciencia cierta, hacia dónde dirigirse. Pero son una forma auténtica de participación en la vida social en general. Nosotros las apoyamos y ellas nos llaman.

—¿Se ve que os interesáis mutuamente?

—Sí, un 95 % de nuestras actuaciones se deben a que nos han llamado ellas.

—¿Qué pasaría si presentaseis este espectáculo tan anti-teatral en salones oficiales? Me refiero a vuestra tramoya, a vuestro vestuario cara al público, a vuestras incursiones en el respetable...

—Bueno, también nosotros contratamos locales. Por ejemplo, el teatro San Vicen-

vado bastante intervención musical, vocal e instrumental...

—Sí, nosotros no somos unos simples conferenciantes, sino un espectáculo dramático. Hay una burla, una farsa a la cual le va muy bien el acompañamiento musical. Defendemos, además, la libertad formal y, tras una escena dramática, presentamos un cuadro de chanza. Al menos en el teatro interior.

—Quien ha leído a J. P. FUSI y ve Vivir por Bilbao recuerda el libro de aquél sobre las luchas obreras...

—Indudablemente, sobre todo por lo que se refiere a la situación obrera en las minas. También hemos trabajado sobre textos de ORTZI, BELTZA... Nuestra obra tiene una documentación seria, nos hemos valido hasta de trabajos universitarios inéditos, archivos periodísticos... Nos han asegurado desde los urbanistas profesionales hasta las revistas de las Asociaciones.

—¿No hará todo ello que sea un centón temático?

—Hemos tratado, desde luego, de ser rigurosos en el planteamiento; es una representación del desarrollo industrial de Bilbao y alrededores con datos, fechas, acontecimientos... bien concretos y documentados. Pero, a pesar de su densidad, intentamos imprimirle cierta alegría escénica a base de variedad y rapidez en los cambios.

—¿La cita de Maeztu, por ejemplo, es cierta?

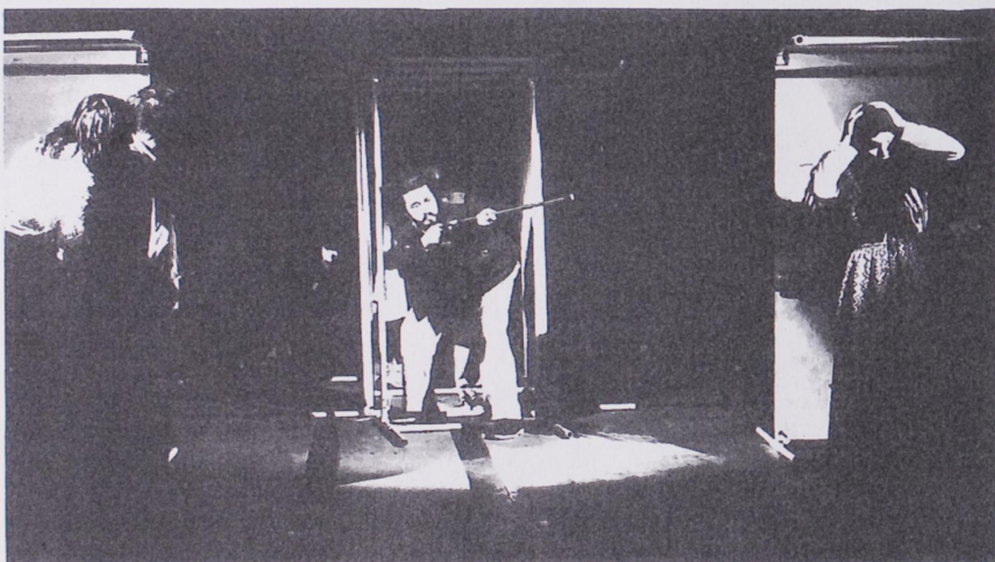
—Ciertísima, él dijo que Bilbao era la capital de la nueva España.

—¿Vuestra obra es didáctica o es política?

—Creemos que las dos cosas. Es reflejo, a través de un juego escénico, de unas reivindicaciones populares en el más amplio sentido de la palabra, democráticas sencillamente. Sin embargo, no es partidista, ni clasista. Es también, por supuesto, una diversión, a la cual el público asistente de una manera directa y racional: un espectáculo reivindicatorio. No hay un salto cualitativo entre esta reunión y a la que puedan asistir en la Asociación.

—¿Es una farsa?

—Es más farsa que drama hacia el final, porque se presta a ella, por ejemplo la presencia de la Alcaldesa. Pero no es nuestro intento basarnos en una simple caricatura. Sería peligroso. La simple farsa es una diversión vacía. Creemos que el público acepta y apoya una comunicación bien concreta: la necesidad de una participación en la gestión pública y la superación de una democratización aparente.



en la misma calle. Nos presentamos hasta en Otxarkoaga...

—¿Resultado?

—Inesperadamente fenomenal, y ello nos alentó mucho.

—¿Qué carácter tendría, pues, vuestro teatro inmediato?

—Primero, aprender euskera, antes de dos años. Intentamos enlazar con las características teatrales vascas, como son

te. Puede que el público que allí acude sea más conservador, pero reacciona bien. En nuestro montaje, en efecto, no hay truco, no hay trampa. Prescindimos de la magia del ocultismo. Es decir, estamos entre el mismo público.

—¿Por qué ese entrar entre los espectadores?

—Una confusión divertida.

—En vuestra intervención, hemos obser-

A. Z.